

PAGINAS DE LA VIDA
¡MADRE... MADRE!...

Por Antonio Reyes Huertas

Tenia la pobre mujer ese color de la cera recién fundida. Como si hubieran macerado sus carnes en gualdas concentradas y enfermizas. Decían las compañeras que se había volcado de sangre como un ánfora. Y en sus ojos enfebrecidos y en sus manos amarillentas parecía haber dejado la maternidad esa patina terrosa y cadavérica que deja siempre el rasero carcano de la muerte.
—Pero mujer y estando así cómo te atreves?
Y ella, la infeliz, sonreía con un gesto resignado y doloroso:
—¿Qué le vamos a hacer si no hay otro remedio?
En otro día de las compañeras le entró desde la calle, por una de las ventanas del taller, un niño. Venía envuelto en unas ropillas muy blancas y muy cuidadosas. Como si en la disposición de ellas se advirtiera un mimo y una ternura que las quisiera hacer blandas y mullidas. Hasta no le faltaba el detalle de los caladitos y las vainitas y las iniciales de vivo tono bermejo que parecían así trazos de corazón.
—Mujer, cualquiera lo diría viéndole así y oyéndote quejarte...
La madre volvió a sonreír como disculpando el aparente lujo:
—Es el primero que ha venido... ¿Qué meoos que esté si quiera bien arreglito? Por lo demás poco tiene el infeliz pa estar presentable.
Y le enseñaba con una actitud triste a las compañeras. Como haciéndoles comprender el contraste entre aquel ajuar cuidado de antemano para el primero y aquella cara palidita del niño que parecía una flor frágil y leve que estuviera caida en alguna escufa.
El niño dió un quejido y entreabrió los ojos. Y la madre le aplicó a su regazo mientras las compañeras asistían a esta escena que parecía solemnemente su amorosa sencillez. Pero el niño comenzó bien pronto a patear y la madre cerró los ojos apretando los dientes con una expresión que se dijese era a la vez mezcla de humillación y de vergüenza. Al cabo de un rato y viendo la intranquilidad del niño, lo pasó al otro lado del pecho y este movimiento aumentó el llanto del recién nacido hasta que la mujer, con los ojos llenos de lágrimas, lo entregó impotente y vencida:
—Toma; es inútil. El angelito no saca lo que necesita y esta es el dolor y esta es la desesperación...
Luego las compañeras del taller, camino de sus hogares, comentaban la situación de la madre trabajadora.
—Como que es un disparate lo que ha hecho Dolores. Levantarse a los cuatro días y venir al taller a la faena como si no había pasado ná.
—¿Y qué iba a hacer después de eso si ahora no entra en casa más jornal que el de ella? Se puede decir que desde se casaron. P'aco está parao y un tranco de estos en una casa es ya de por sí un ajoco cuanto más un parto como el que ha tenido ella.
Contaban detalles de la ronda de la muerte alrededor de aquel hogar obrero. El trauce les sorprendió una noche con los recursos de la semana agotados. Ella

HERNIAS

Curación radical de las hernias por INYECCIONES: Especialmente indicado para personas de edad, catarrasos crónicos y en los casos de hernias operadas y reproducidas.
OPERACION: Indicada para personas jóvenes y fuertes.
APARATOS O BRACUEROS: Su misión no es otra que contener las hernias, cararlas nunca. El coste comercial de un aparato o braquero, nunca es superior a 50 o 100 pesetas.

Dr. José Marín Espinosa
Del Sanatorio del Rosario
Sagasta, 4, pral. MADRID. Teléf. 23.164
CONSULTA DE TRES A CINCO

fame, latido, música e inmortalidad, porque hasta el espíritu parecía haberse perfumado más, encendiendo de su luz otra luz si se comprendiese así la frase feliz de San Agustín. Y los niños mismos tendrían alegría y darían un sentido de vida al decir felices aquella palabra que le sonaba a ella tan triste y tan desventurada en el suyo:
—¡Madre, madre!
Y el médico estuvo a punto de contar en aquel hogar la satisfacción que traía de otro. Otro hogar obrero y también acaso tan infortunado como el de estos infelices.
No lo contó allí, pero me lo refería a mí, a propósito de una conversación que habíamos tenido sobre instituciones sociales.
—Crea usted que es una alegría llegar a aquella casa y encontrarse con su equipo sanitario. Cuidados y conocimientos antes del suceso que siempre de ser fausto de la maternidad. Esa mujer no ha tenido que preocuparse de trabajar durante el puerperio, su subsidio de maternidad le da recursos para disfrutar de un descanso tranquilo y reparador. Ha tenido asistencia médica, aseptia, previsión, la cierta seguridad que cabe en los medios modestos humanos. Da horror pensar en el número de madres que mueren durante el puerperio por carecer de medios adecuados técnicos y económicos abandonados a su indigencia y en el número de niños que mueren también víctimas de su orfandad. ¡Ah! una mujer no debería morir nunca por abandono de su maternidad. Es este un crimen social imperdonable para sentimientos que se llaman cristianos.

El anunciante no debe olvidar que una propaganda bien orientada y constante en EL CASTELLANO, es la base de un buen negocio.

El artículo 26

Por Rodrigo de Arriaga

Haciendo honor a su simbólico contenido, será digno de contradicción entre los gélidos y gibelinos de los actuales tiempos. Un periódico afirma que en su versión van a dibujarse dos tendencias opuestas: el punto de vista del laicismo puro, representado por el señor Lertoux, y el del catolicismo rígido, simbolizado por el señor Gil Robles. Nosotros, sin entrar demasiado en rigurosas clasificaciones, afirmamos que, aunque el jefe de los radicales no se incline decididamente por la primera atribución, actuará, como siempre, de Beltrán Deguesclia, que en el momento crítico defenderá a su señor; y su señor no es precisamente el catolicismo que el referido periódico dice representar el jefe de los populares. Lertoux, llegado el caso, escribirá una página más de su historia de siempre, después del tribudador episodio del «straperlo»; una huida audaz a la del 11 de mayo famoso, camino de Ginebra mientras arden cuatro o cinco ciudades españolas.

Hemos escrito que el artículo 26 será el término contradictorio que, en el final de la jornada, servirá para distinguir conductas y establecer clasificaciones. Y aun llegamos a pensar que nuestra profecía no ha de ser desacertada, y si gozásemos de alguna autoridad en el orden político, invitáramos a los buenos españoles, que ahora andan discurriendo, a establecer el artículo 26 como línea divisoria entre derechas e izquierdas. Porque en efecto lo debe ser. Nada puede unir tanto en una coalición electoral como este artículo, que viene a definir nuestra existencia de católicos, esto es, lo primero que hay que atender así en el orden espiritual como en el temporal.

Después de nuestra anterior afirmación, convenida preguntarse si pueden darse zonas neutras en una materia en la que no cabe otra cosa que decir sí o no. Pensamos que en la discusión del artículo 26 no será posible escudarse en la zona de las hipócritas abstenciones, porque para nosotros lo mismo fueron responsables de los incendios de mayo del 31 los ministros que estaban en Madrid, que el que, cómodamente, viajaba camino de París durante aquella trágica jornada. En todo caso, perdonará el lector que le repitamos que Dugesclia no estaba al servicio del rey de Castilla, sino junto al adversario de éste. Y el jefe de los radicales siempre militó al lado de don Enrique.

Paludina HOHZ

Específico del Paludismo
Inyectables - Comprimidos - Gotas
PEDIDO EN FARMACIAS
Laboratorio - CADIZ

CRONICA
Personas decentes

Salí un día don Alfonso de su amplia casa, para dirigirse al juzgado, cuando un joven chófer se le acercó cortés, gorra en mano y le entregó un sobre grande y abultado.
Con harta sorpresa leyó uno de los papeles que contenía y que, respetando dicción, decía:
«Doctor don Alfonso: si hemos sido pobres y ora la Providencia nos ha colmado de riquezas y acozadas en el que se sirvió correr con todas las diligencias y engorros, y todo con tanta delicadeza como desinterés, esta es servidora y su marido Dionisio, le mandan un auto de regalo y el sober conratado y pagado por tres meses mientras usted o su buena esposa haprenden a manejarlo.»
«Es un alegrón para nosotros poder efrecerle este recuerdo, y nos lo ha de dispreciar don Alfonso. Dios los guarde muchos años a entrambi, os más años que tan buenos se portaron con estos sus segurísimos serbidores.—Rosa y Dionisio.»
A don Alfonso le temblaron las manos y disimulando la emoción subió la escalera de cuatro en cuatro para entregar la carta a su mujer, que lanzó varias exclamaciones de contento y gratitud cogiéndose las lágrimas.
Nada tenían de particular estos sentimientos. Vamos a justificarlos presentando el episodio y los personajes.
Recién casado don Alfonso, basaron cocinera para la nueva familia. Varias fueron las que se presentaron y estaban ya para decidirse, cuando una nueva candidata llega, y en el decurso de la conversación digo con las manos cruzadas sobre el regazo:
—Señor, sepa que a real y a l'impia no me gana nadie, y en cuanto a sazonar la comida, sepa que he cocinado en la rectoral del párroco de mi pueblo.
Impresionado y divertido a la vez que Alfonso, con aquella simpática simplicidad, utube un momento, que la pretendiente aprovechó para agregar con plateresca e instantánea entonación:
—Por la soldada no hemos de reñir. Usted me dará lo justo. Es que... sabe usted, hace cinco meses que está mi marido sin trabajo.
Y se quedó en casa del juez.
Pero en seguida surgió un serio inconveniente. Su hombre (su marido, se entiende, ante Dios y ante lo ley) podría... ya que en la casa no había «propiamente» portero... con que se le diera techo, el que se le destinase a ella... la soldada era lo de menos.
Y también quedó Dionisio, que era el «nombré del marido», en casa de don Alfonso.
Rosa—por este nombre atendida la cocinera—ganaba muy bien su soldada, guisando y fregoteando la vajilla. Era, más que l'impia, pulcra. A su natural tendencia por el agnó, el jabón y los cepillos, violaron a sumarse, según su propia costumbre, las ejemplares enseñanzas del bendito varón eclesiástico a quien sirviera en su pueblo, el cual tan blanco de cabello como de alma, solía predicar paternalmente: «Advierte, sobrino, que ni en la virtud ni en el azco caben excessos. No

MOLINOS

Un molino para cada trabajo
Más de 300 MOLINOS para escoger.
PIDA CATALOGOS A LA FABRICA DE MOLINOS
Victor Gruber Ltda y Cia

Editorial Católica Toledana

Talleres Tipográficos - Especialidad en toda clase de Obras científicas y literarias - Ilustraciones - Catálogos Facturas - Circulares - Membretes Perfección en todos los trabajos

Juan Labrador, 6. Teléfono 211. Toledo



No lo descuide...
—Usted debe darse cuenta de la importancia que tiene conservar sano el estómago. Si ese exceso de ácido que empieza a notar la mañana inmediatamente en vez de sentir que se reproduce, estará cada día peor, y llegará a tener el temido dolor de estómago y seguramente tardará en curarse.
Vd. debe curarse enseguida tomenga

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS

Advertisement for José de la Cuesta Vinos y Coñacs, located in Puerto de Santa María. The text includes the name 'José de la Cuesta', 'Vinos y Coñacs', and 'Puerto de Santa María'.

Lea usted mañana EL CASTELLANO

ARRABAL